

ANN MARIE TALLMAN Y FRANK QUEVEDO

# Oportunidades universitarias son vitales

Si no actuamos ahora, más de un millón de estudiantes de California que se están preparando para obtener una educación superior en los colegios comunitarios públicos y universidades estatales, pueden ser rechazados en la próxima década por falta de espacio y fondos. Esta falta de oportunidad para una educación superior no sólo impactará negativamente a los estudiantes que van a los colegios comunitarios y a sus familias, sino que también dañará el bienestar económico y social de todo California.

Mientras que no todo nuevo trabajador en California necesita una educación universitaria para ser exitoso, de acuerdo con la Agencia de Estadísticas Laborales de Estados Unidos, el crecimiento laboral más grande en Estados Unidos hasta 2010 será de trabajos que requieran de un título de los primeros dos años de estudios universitarios, un incremento de 32%. Asimismo, los trabajos que requieren de dicho título o de un título postsecundario están incre-

mentando 60% más rápido que el mercado laboral en general.

Claramente, un número más alto de trabajadores necesitará algo de educación universitaria para tener éxito en su trabajo.

Las universidades y colegios comunitarios de California capacitan la mayor parte de la fuerza laboral que contribuye al bienestar social y económico del estado. Los enfermeros, maestros e ingenieros educados en nuestros colegios comunitarios y universidades nos proporcionan nuestros servicios de salud, enseñan a nuestros hijos, y tratan nuestras necesidades de infraestructura. También es importante saber que 36% de la fuerza laboral de California en el año 2010 será latina, y aumentará a 50% en 2020. Desafortunadamente, la disparidad en logros educativos en California entre la población anglosajona y los latinos es alta. En 2003, se destaca que la proporción de adultos blancos no hispanos que tienen por lo menos una licenciatura es 38%, a comparación sólo el 8% de adultos latinos tienen su licencia-

tura. Si no podemos asegurar que a éstos y a otros trabajadores se les proporcione la educación que ellos necesitan, tanto ellos como sus familias y sus comunidades serán negativamente impactadas.

A nivel nacional, se espera que la población en edad para acudir al colegio (18-24 años) aumente más del 16% entre los años 2000 y 2015, y que la tasa de crecimiento será mucho mayor (56%) entre los latinos. Según el personal de la Comisión de Educación Postsecundaria de California, si California permanece en su curso actual de crecimiento, 1.8 millones de estudiantes adicionales (sobre nuestra inscripción actual) buscarán una educación superior en California en los próximos 10 años.

Cuando California tuvo que afrontar el crecimiento de la población y un incremento de estudiantes con destino a los colegios y universidades en los años 50 y 60, el estado creó el Plan Maestro para una Educación Superior. El Plan Maestro hizo una promesa que ha servido positivamente a California —proporcionarles a to-

dos los estudiantes con la oportunidad de asistir a un colegio comunitario público o universidad. Ahora confrontado con una situación similar, el estado debe regresar a la promesa contenida en el Plan Maestro y tomar los pasos necesarios para asegurar que continúe siendo cumplida.

La Campaña para una Oportunidad Universitaria, dirigida por negociantes, líderes laborales y de educación a través del estado, está trabajando para ayudar a impedir la crisis de acceso de estudiantes y asegurar la promesa de una educación pública y superior para todos los californianos. Cada californiano tiene un interés en ayudar a asegurar que la oportunidad de ir a la universidad esté disponible para todos los que la buscan. Lo hemos hecho antes y —si trabajamos juntos hacia las soluciones— otra vez lo lograremos.

Ann Marie Tallman es presidenta del Fondo Mexicanoamericano para la Defensa Legal y la Educación (MALDEF). Frank Quevedo es vicepresidente de Southern California Edison.

# La Opinión